

CAPITULO 0 NACE UNA ISLA

0 Nace una isla..... 9

I Las Jermas Greco - Romanas 17

II Recuerdos y más Misterios..... 31

III Espiritus Rockeros..... 22

IV Del Amor, de la Sensualidad y de la Sexualidad..... 83

V Leyendas, Enigmas o Palabroses..... 119

VI Apocalipsis en las Jermas..... 137

VII Pentecostes del Gran Carnaval..... 147

VIII Premio Literario SUPRO-ONCE 2008..... 22

IX Espiritus Rockeros..... 22

X Recuerdos y más Misterios..... 31

XI Las Jermas Greco - Romanas 17

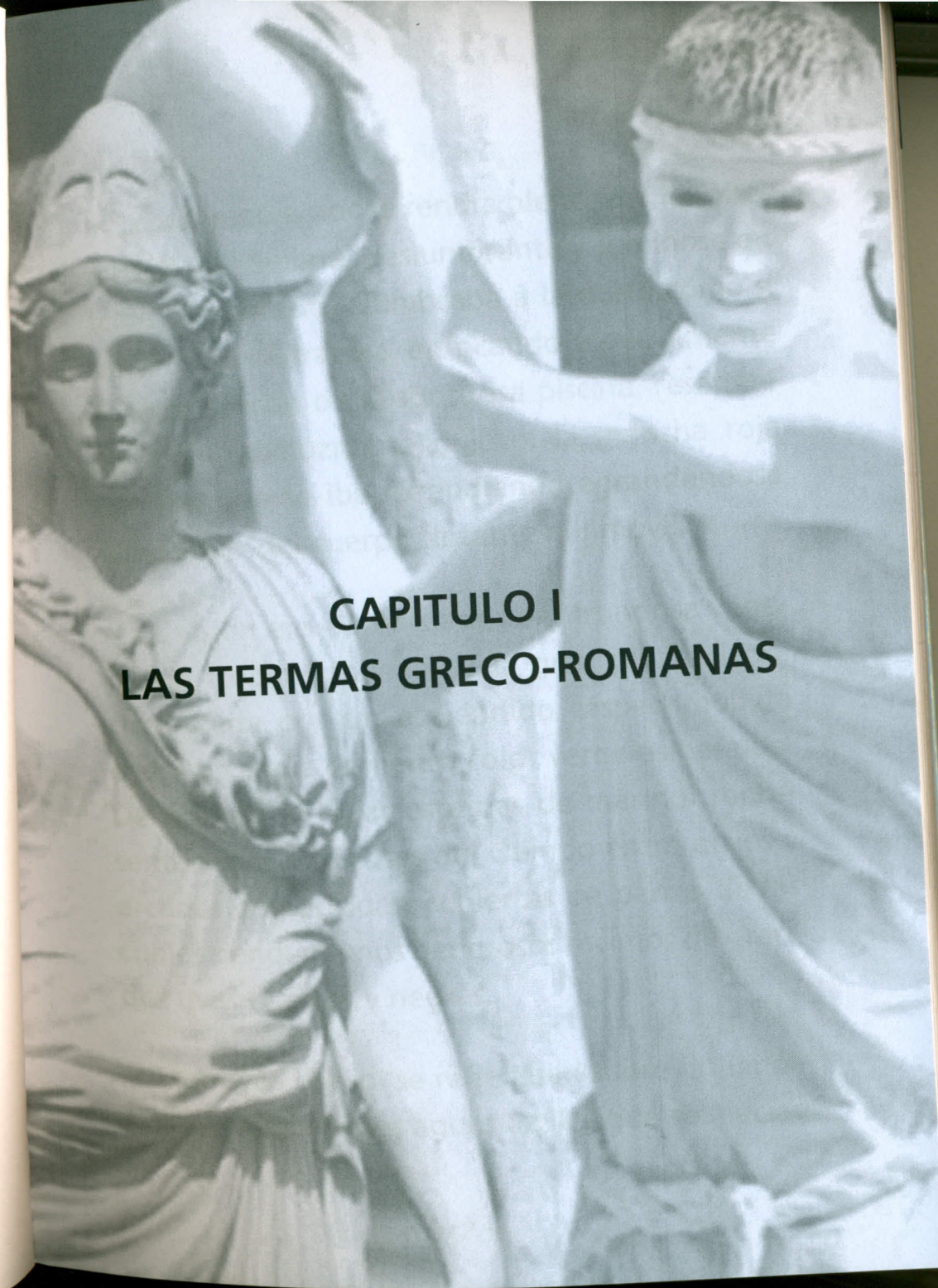
XII Nace una isla..... 9

La terrible tempestad azotaba el rostro impasible, erguido y orgulloso del hombre; era como un calco del mascarón de proa; la única señal de vida, el vaho que despedía su boca dentro de la semi-oscuridad y el griterío de los asustados tripulantes. Se mezclaba la lluvia del cielo con el agua de las olas del mar que alcanzaban casi los siete metros de altura. El navío era zarandeado como si fuera una simple cáscara de coco.

El hombre apretaba sus dientes y los puños en un signo de férrea voluntad, pensando en voz alta: no puede ser, no puede ser que después de tan largo periplo de viaje épico por todo Asia, Lejano Oriente que ha durado tres años, es imposible que, llegando a mis tierras, a mi añorado Mare Nostrum, mi Mar Mediterráneo, vayamos a zozobrar y que se pierdan todas las grandes riquezas que transportamos; piedras

preciosas, (rubies, gemas, agatas, perlas, diamantes), toda clase de especies, sedas, esencias y perfumes, porcelanas exóticas de gran valor, lingotes de oro y otros ricos metales, incluso las singulares monedas chinas (trozos de corteza de morera)

En un momento dado, nuestro navegante, divisó sobrecogido a su izquierda una isla emergente, que no constaba en sus cartas geográficas (de la época) según éstas, deberían alcanzar pronto la isla de Ibiza, luego las de Cerdeña, Córcega, Sicilia y por fin llegar a su tierra natal, la república Veneciana. Era urgente obrar con diligencia y prontitud para soslayar, no chocar contra aquella tierra desconocida. La estatua humana permanecía férreamente asida al mástil mayor, se trataba del legendario viajero Veneciano MARCO POLO. (1254-1324).....



CAPITULO I LAS TERMAS GRECO-ROMANAS

La media noche rendía pleitesía a la soberana Reina Selene, deslumbrante y luminosa en toda su plenitud, alumbraba a la tierra como si de un faro se tratara, enfocando especialmente a aquel rincón de la suntuosa piscina, resaltando, con espeluznante relieve, la mancha roja carmesí que se iba extendiendo agrandándose alrededor del cuerpo flotante e inmóvil.

La visión era paradisíaca, una frondosa vegetación tropical rodeaba a la gran piscina-lago, circundada por un esplendido césped mullido como un tapiz de fieltro color verde-esmeralda. Decoraban el lugar estatuas de mármol representando a los Dioses del Olimpo entre atrios y arcadas emparradas, cubiertas de parras de las cuales pendían unos generosos racimos de grandes uvas blancas y negras.

Los rayos del sol se reflejaban sobre las límpidas y transparentes aguas azules que se mecían

al compás de las cristalinas y ondulantes olas artificiales.

Cinco hombres, completamente desnudos, reposaban cómodamente tumbados sobre sus respectivas hamacas, acolchadas y acoplándose perfectamente a sus anatomías, colocándose en distintas posiciones según se les ordenaba oralmente. Los ojos de aquellos personajes se solazaban posándose alternativamente en el espejo de las aguas o en la frondosa vegetación tropical, y alzando la mirada por encima de esta, admiraban las altas montañas con sus cumbres nevadas. Llamaba la atención el multicolor, vivo, y estimulante singular arco iris que diferenciaba a los cinco hombres y sus pertenencias, marcadas además cada una de ellas por una letra mayúscula; la A, B, F, H y J. Entre otras, estaba la propia hamaca, una gran toalla, amplia túnica, confortables mocasines de terciopelo cardenalicio, todo confeccionado con materias puras y

naturales. El color amarillo eléctrico era la letra A que correspondía a un hombre esbelto y bien cuidado, estatura un metro ochenta y con facciones atractivas de galán, de sonrisa fácil y seductora, ojos marrones-miel con chispitas de color verde, cabello color castaño rojizo, delatador de un teñido que intentaba encubrir canas no deseadas. Todo lo de color azul celeste, era de Mister B, de cabellera larga, blanca y lacia, facciones nobles con ojos azules reflexivos e investigadores, de cuerpo enjuto y estatura mediana. El color verde turquesa pertenecía a Mister F, "hombretón alto" un metro noventa, ancho corpachón, abundante cabello rizado gris plateado, facciones regulares, ojos castaño oscuros inquisitivos y penetrantes. De Mister H era el color rosa fucsia, de cuerpo musculoso, un metro setenta y nueve de altura, pelo cortito color negro con sienes plateadas, cara agradable, sonrisa simpática, ojos negros, vivos y chispeantes. El quinto, un hombre de baja estatura,

rechoncho, cara redonda, con escaso pelo, nariz aguileña, labios finos y mirada gris acerada taladrante; era Mister J., su color el azul marino.

El bronceado grupo de octogenarios, levantaron la cabeza asombrados cuando vieron que al son de la música que se escuchaba en el recinto, armoniosa y melodiosa, descendían por la alta escalinata que provenía del pórtico, situado entre dos enormes columnas de mármol (como las de Hércules); era la entrada a la magnífica Mansión Virginiana, cinco espectaculares mujeres bajaban lentamente, de escalón en escalón con cadencia serpenteante y voluptuosa, portando sendas bandejas, repletas de toda clase de frutas y grandes jarras de zumos de las mismas, mezcladas alternativamente con copos de avena, germen de trigo, levadura de cerveza, lecitina de soja y otros cereales. Las cinco contoneaban sus anchas caderas sensualmente, de forma natural, vientres planos y vestidas con sedas transparentes que mostraban

sus cuerpos exuberantes, cubiertos por escuetos y excitantes bikinis (más explosivos que el propio atolón atómico); iban recamados con piedras preciosas. Todas median alrededor de un metro setenta, peso aproximado cincuenta y siete kilos, medidas 90-60-90, talla 38-40. Grandes senos erectos, apretados y musculosos muslos, entre los cuales se adivinaban prominentes montes de venus, con glúteos duros, respingones y retadores, de largas, largísimas piernas, pies calzados con excelentes zapatos de tacón alto de aguja, que no les impedían que sus movimientos fueran gráciles, felinos. Los ojos cansados, veteranos de aquellos hombres experimentados en muchas guerras, acostumbrados a admirar toda clase de belleza femenina, no les cabía la menor duda de que estaban presenciando o soñando un gran desfile de pasarela internacional de las más distinguidas top models, o la apoteosis final de una majestuosa revista de Broadway protagonizada por las cinco súper vedettes estelares.

"Scht...scht... susurro Mister J, despertando de su ensimismamiento a los perplejos compañeros (debía ser el único que estaba en posesión de algún conocimiento de aquel espectáculo): son nuestras especiales asistentas, la primera es Miss Africa, se mueve como una pantera negra del Kilimanjaro, abundante cabellera negra, caracoleando sobre sus espaldas, piel de lustroso ébano, ojos color azabache. La segunda es Miss América, símbolo de todas las virtudes físicas del continente americano, desde la Patagonia hasta el norte de Canadá (recordaba una mezcla de Kim Novak en "Pick Nick" y Marilyn Monroe en "Niagara"). La siguiente es Miss Asia, ojos oblicuos almendrados y dulces, piel de melocotón, una larga trenza rebotaba sobre sus nalgas. La cuarta (siguió susurrando el pequeño hombre) es Miss Europa, también un ovalo perfecto, ojos refulgentes negros, estu- penda melena negra con mechones rubios (mez- cla de escandinavia, centro europea y latino

española). La última, es Miss Oceanía, preciosos ojos verde azulados, rubísima de melena corti- ta como una aureola, estilo "Patricia-Romana- Australiana". Se acercaron a los hombres toda- vía boquiabiertos, embobados, con los ojos agrandados. Les ofrecieron los sabrosos manja- res que portaban con sonrisas alegres, entre sus labios gordezuelos brillaban blanquísimos dientes, sus voces eran melosas, dulces y com- placentes.

"Me han quitado diez años de encima", comentó Mister A con alegres "chiribitas" en sus ojos. Mister F: "me cabrea horrores cuando escucho en los medios de comunicación, a mis compañeros dando noticias sobre ancianos de sesenta años!!!!!!", entonces nosotros ¿qué somos?, ¿la momia de Tutankamon?, pues no, como usted muy bien ha dicho, nos han quita- do... vamos, yo me siento como mucho de cin- cuenta años".

Antes del almuerzo, les mostraron las dependencias de la excelsa residencia. Una vez atravesado el gran pórtico, se divisaba un largo y amplio pasillo; la primera puerta a la izquierda conducía a las escaleras que iban al sótano y a las dos plantas superiores, frente por frente al otro lado del corredor había una puerta con un rotulo en oro que rezaba: DIRECCION. Les anunciaron que a la hora de la comida les presentarían a la Señora Directora, "Verán, verán ustedes como después de tanto bombón y sílfides, la señora Directora será ni más ni menos que una perfecta "Rotenmeyer", apuntó Mister H. "Se jodió la marrana, cagada abemus" subrayó Mister J. (con expresión barriobajera)." Por Dios caballeros, seamos ante todo gentiles y no nos comportemos como cafres" dijo Mister B.

En el sótano había un completísimo gimnasio con espalderas, pesas, poleas, puching ball, sacos de arena, paralelas, cuerdas, banquetas

para abdominales, toda clase de aparatos para musculación suave, cintas rodantes, bicicletas estáticas. Anexa había una piscina olímpica climatizada. Al otro costado una piscina más pequeña con agua fría, muy fría, casi helada para utilizarla a la salida de la gran sauna finlandesa. Dentro de ésta, se aguantaban temperaturas de cien grados centígrados (previo control de la tensión). Les ofrecían para la hidratación tisanas de hojas de olivares con cortezas de limón. Después de treinta minutos siguiendo los cánones más ortodoxos de los naturistas de Helsinki se introducían por breves segundos en la piscina polar. (Algunos salían como gambas rojas recién cocidas). También habían cinco camerinos separados. Les explicaron las funciones de los utensilios que contenían: una gran ánfora repleta de arcilla templada cretense que cubría hasta el cuello; estaban dentro de ella durante unos minutos, luego se tendían sobre una camilla donde eran vendados de arriba a

abajo de pies a cabeza como si de momias egipcias se trataran. Media hora después se introducían en la bañera "jacuzzi" con aguas minerales sulfurosas y con sales marinas para desprenderse del barro, acto seguido recibían un masaje relajante provocador de un perfecto riego sanguíneo y beneficioso drenaje linfático, tonificando los músculos y dando elasticidad a tendones y articulaciones, efectuado por las manos expertas de las especialistas, suministrado con oleos aromáticos del monte de los olivos.

Ascendieron hasta la primera planta donde estaban situados los apartamentos individuales, cada uno de ellos constaba de dos estancias; un amplio salón con su televisor, video, completísima biblioteca, mini bar, cadena musical, un gran sofá, dos comodísimos sillones y en el centro una magnífica mesa de alabastro. Desde el mismo salón se salía a una gran terraza situada sobre la piscina y con vistas a la esplendorosa

panorámica, una mesa redonda con varias sillas y una farola artística veneciana de hierro forjado. En la otra estancia estaba el aposento dormitorio, con un gran ventanal por el cual se filtraba la luz solar, una amplísima cama con colchón anatómico con dispositivo de vibración y mecanismo para colocarla en distintas posiciones desde el vertical hasta la horizontal según voz de mando, por este mismo procedimiento se daba mas o menos luz a las lámparas alógenas que estaban sobre las mesillas de noche; en la de la derecha había una potente radio con magnetófono y grabadora, debajo en un compartimiento estaban las cintas de casete con su reproductor y varios libros de cabecera, en la de la izquierda una emisora conectada con la centralita de la residencia y teléfono de marcación de voz. Frente a la cama un gran armario con grandes lunas, al otro lado una puerta corredera deslizante que se abría automáticamente por sensores ópticos igual a todas las existentes en

la mansión. Daba paso a un esplendido cuarto de baño, un amplio lavabo con un espejo que cubría toda la pared, bañera "jacuzzi" con ducha escocesa manipulable, un bidet y un inodoro con una pequeña ducha incorporada; todos los grifos disponían de activadores mono mando. Por todos los rincones del apartamento habían cordones colgantes y pulsadores de alarma en caso de emergencia. Los suelos eran de parquet y alfombras de espeso grosor incluso en el cuarto de baño, que eran de un material esponjoso y absorbente. Todas las paredes forradas de corcho aislante-insonoro, recubiertas por decorados, grabados, tapices en colores pastel tonificante, muy comfortable y de gusto exquisito.

Regresaron a la planta baja y fueron por el pasillo a la izquierda; se encontraron con un gran salón de actos con pantalla de cine, escenario de teatro, televisión, video, sala de juegos, distracciones varias, cafetería-bar.....El otro

lado del pasillo estaba el comedor, dentro una excelente mesa redonda de "mármol de carrara", con cubiertos de plata, cristalería de Bohemia y cerámica y porcelana de Limoges; seis sillones de respaldo alto estilo versallesco. Un gran hogar con chimenea daba una profunda y calida intimidad al ambiente, gruesos troncos de encina y de pino encendidos con jaras crepitaban constantemente, despidiendo un agradable olor a leña. Por todos los rincones de la residencia se hallaban instalados unos pequeños manantiales de agua mineral para saciar la sed cuando se deseara, decorados con rosas naturales de todos los colores introducidos en pequeñas ánforas greco romanas. Al final del pasillo llegaron a una gran puerta de cristal que se abrió sensorialmente, llegando a la parte posterior del edificio; habían tres pistas, una de paddel, una de mini golf y otra de petanca. Las tres podían ser cubiertas en caso de lluvia o mal tiempo por un tejado de techo transparente

similar al de "Arena de Ámsterdam". Más adelante se encontraban cinco huertas donde cada residente podía cultivar a su gusto, toda clase de hortalizas y frutas, zanahorias, lechugas, tomates, alcachofas, berenjenas, apios, coles, bróccoli, fresones, melones, sandías y otras. También árboles frutales de dos en dos de cada tipo de macho y hembra, manzanos, naranjos, limoneros, ciruelos, cerezos, palosantos, perales, albaricoques y demás. A continuación se veían muchos almendros en flor, por detrás grandes olivos centenarios y más allá una gran arboleda tropical.

Nadie de la comitiva se apercibió de que unos ojos perversos, les estaban observando desde la oscuridad del frondoso bosque. Únicamente Mister F volvió instintivamente su penetrante mirada hacia aquel lugar; había sentido una extraña sensación y creyó haber visto unas sombras que se movían entre la oscuridad de la

espesura, pensó que era una falsa percepción y no comentó nada a los demás.

Llegó la hora del almuerzo. Estaban sentados en el comedor primorosamente atendidos por las "ensoñaciones humanas" que eran sus atendedoras Misses. Se sentían ansiosos a la espera de la aparición de la señora directora; estaban interesados, muy interesados pero con ciertas dudas. Sólo faltaba que sonaran los timbales y las fanfarrias o la marcha de Aída para acompañar la triunfal entrada de la señorita Rotenmeyer....."Jope, jope.. no puede ser", dijo Mister J, acompañado por la voz bien timbrada de Mister F. Todos embobados, extasiados contemplaron la entrada de un imagen femenina insuperable. Era del mismo corte y molde de las demás, era un compendio de todas ellas pero con un plus por encima; no en vano la señora directora era Miss Universo. Imposible ser más hermosa, su presencia les

encandiló les cautivó....les enamoró. Fue saludándoles uno por uno, estrechándoles suavemente la mano con una elegante inclinación de cabeza como si fuera una Diosa de Java cósmica.

Por la noche, cada uno en su cama hacía inventario de todo lo sucedido durante el día. Se sentían satisfechos, estaban en un balneario especial para personajes privilegiados; no podía existir ni más confort ni más lujo, todo presagiaba una nueva vida, plena de paz y felicidad, ilusión y esperanza para los corazones de los "Abuelos Rockeros" que habían hallado este fastuoso oasis.....PERO.....

Unos malévolos ojos escudriñaban entre las cortinas a la luz de la luna el cuerpo inerte e inmóvil que flotaba en la piscina rodeado de su propia sangre.....



CAPITULO II RECUERDOS Y MÁS MISTERIOS